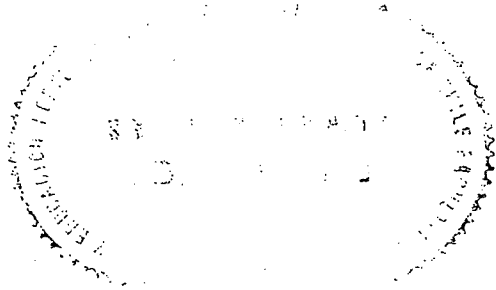


EDICIONES CIAFIC
1983

000000



ANA MARIA MALLEA
TRADUCCION Y NOTA PRELIMINAR de

Vol. I - Lección XIII

COMENTARIO DE LA ETICA A NICOMACO

SANTO TOMAS DE AQUINO

Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Letras, Biblioteca de la Universidad de Chile, Santiago, Chile

185-09
000000

LECCION XIII

Muestra que en la operación de la virtud hay deleite y que ello contribuye a la felicidad. Muestra, además, en qué conviene y en qué se aparta de la opinión de Aristóteles la posición que sostiene respecto a la felicidad es la virtud con placer, y lo muestra también respecto de la opinión que para la felicidad se requieren bienes exteriores

*La de deleite por
operación de la
virtud a la felicidad
con placer
y a la virtud
con deleite*

leitaría en ella si estuviera presente. Como el caballo es deleitable para el que lo ama y el teatro para el amante del espectáculo. Por esto es claro que todo virtuoso ama la operación de la propia virtud, en cuanto es conveniente para sí. Por tanto al justo, en cuanto ama a la justicia le resulta deleitable hacer lo que es justo. Y universalmente las operaciones realizadas conforme a la virtud son deleitables para los virtuosos, amantes de la virtud.

156. Luego /93/,

Muestra que este deleite es mejor que los demás. Y propone que las cosas que son deleitables para una gran cantidad de hombres comunes son contrarias entre sí. Por ejemplo, el prodigio se deleita en dar y el liberal o avaro, en cambio, en la retención innecesaria. Y esto porque los deleites no son según la naturaleza humana, que es común a todos: pues no son según la razón sino según la corrupción de un apetito corruptivo de la [recta] razón. Pero a aquellos que aman el bien de la virtud les resultan deleitables las cosas que lo son según la naturaleza, es decir, las que convienen al hombre según la razón, que es la perfección de su naturaleza misma. Por tanto todos los virtuosos se deleitan en las mismas cosas, o sea en las operaciones según la virtud, es decir, naturalmente deleitables al hombre porque son según la recta razón. Por eso no sólo son deleitables para los hombres mismos sino que también son deleitables en sí mismas. En cambio las operaciones viciosas son deleitables para los hombres mismos a quienes convienen según los hábitos corruptivos que tienen. Luego, como lo que es

154. Después que el Filósofo mostró respecto de la primera opinión, que sostenía que la felicidad es la virtud, en qué coincide ahora nuestra lo mismo respecto de la segunda opinión, que sostenía que la felicidad es la virtud con deleite. Con respecto a esto hace dos cosas.

Primero muestra /91/ en qué coincide esta posición con la suya. Segundo, en qué se aparta de la misma /94/.

Con respecto a lo primero hace dos cosas. Primero plantea el tema. Segundo hace ver lo propuesto /92/.

Dice pues primero /91/ que la vida de los que obran según la virtud es en sí misma deleitable. De este modo a la felicidad que colocamos en la operación de la virtud—no le falta el deleite, que de acuerdo a esta opinión la felicidad requiere.

155. Luego /92/,

Prueba lo propuesto. Primero muestra que en la operación de la virtud hay deleite. Segundo, que este deleite es mejor que los demás /93/.

Dice pues primero /92/ que deleitarse es propio de lo amónico. Pues aunque atribuya-mos algún apetito natural a las cosas inanimadas, sin embargo el deleite no lo atribuímos sino a quien tiene conocimiento. Por lo cual se da a entender que deleitarse pertenece propiamente a las operaciones del alma, en las cuales se coloca la felicidad. Pues en estas operaciones a cada uno le resulta deleitable aquello de lo cual dice ser amigo. Pues como el amante desearía la cosa amada si estuviera ausente, así se deleita

159. Luego /96/,
 Muestra que las operaciones según la virtud no sólo son delectables sino también bellas y buenas. Son delectables en orden al que opera, al cual convienen según el hábito propio. Son bellas según el orden debido de las circunstancias como de algunas partes. Porque la belleza consiste en la debida proporción de las partes. En cambio las operaciones son buenas por su orden al fin.

por si y naturalmente tal es mejor, el delecte según la operación de la virtud será más delectable que los otros.

157. Luego /94/,

Muestra de qué modo la posición precedente falta a la verdad.

Con respecto a esto hace dos cosas. Primero presenta la cosa. Segundo hace ver lo propuesto /95/.

Con respecto a lo primero ha de considerarse que los que dicen que la virtud con placer es la felicidad parecen indicar que la virtud, para complementar la felicidad, necesita de un placer extrínseco. Pero Artístotéles rechaza esta posición diciendo que a la vida de los que operan según la virtud no le hace falta el placer como algo extrínseco agregado; sino que su vida tiene placer en sí misma.

158. Luego /95/,

Pone de manifiesto lo dicho.

Con respecto a esto hace tres cosas. Primero prueba que la vida virtuosa tiene delecte en sí misma. Segundo muestra que además tiene belleza y bondad de acuerdo a su excelencia /96/. Tercero rechaza cierto parecer falso /97/.

Dice pues primero /95/ que a las razones ya expuestas por las que se ha mostrado que las operaciones según la virtud son naturalmente delectables, debe agregarse lo siguiente: que el delecte es parte necesaria de la virtud y pertenece a la razón de la misma. Pues no hay hombre virtuoso que no goce al obrar bien. Y esto lo hace ver mediante un ejemplo, pues nadie llama justo al que no goza cuando obra algo justo. Y lo mismo pasa en la liberalidad y en cualquier otra virtud. La razón es que la operación de la virtud propia le conviene al virtuoso según el hábito propio y en consecuencia se le hace delectable, por lo cual queda claro que las operaciones según la virtud son en sí mismas delectables y por tanto no requieren un delecte extrínseco.

161. A continuación /97/,

Rechaza por lo dicho cierta opinión. Para verlo con claridad ha de considerarse que en Delos, en el templo de Apolo, había una inscripción que decía que lo más bueno es lo más justo, lo más deseable es ser sano, pero lo más delectable es eso que alguien elige gozar. Pero el Filósofo dice que estas tres no convienen a cosas diversas, sino que todas convienen a las operaciones que son según la virtud en las cuales, o en la mejor de entre ellas, consiste la felicidad; por tanto, hay algo, a saber, la felicidad, que es lo más bueno, más bello y más deseable o delectable.

162. A continuación /98/,

Entra a tratar la tercera opinión, que sostenía que para la felicidad se requieren bienes exteriores. Con respecto a esto hace tres cosas. Primero expone en qué concuerda esta opinión

1 n. 154-156.
 un delecte extrínseco.
 las operaciones según la virtud son en sí mismas delectables y por tanto no requieren un delecte extrínseco.

con la verdad. Segundo hace ver lo dicho /99/. Tercero induce de lo dicho una conclusión /100/.
Dice pues primero /98/ que la tercera opinión arriba expuesta parece ser verdadera en cuanto que a la felicidad le hacen falta bienes exteriores. Como también se ha dicho?

163. Luego /99/,

Manifiesta lo propuesto. Con respecto a lo cual ha de considerarse que algunos de los bienes exteriores se requieren para la felicidad, como instrumentos que nos hacen falta para ejercer las operaciones virtuosas, en las cuales consiste la felicidad. Y en este sentido dice que es imposible o difícil que el hombre que no tiene riquezas de las que pueda disponer y gastar realice ciertas operaciones virtuosas. Pues realizamos muchas acciones virtuosas por medio de los amigos, o de las riquezas, o del poder público, por ejemplo, porque alguno es rey o gobernador. Pero hay algunos bienes exteriores que hacen a cierta belleza de la felicidad, en cuanto vuelven al hombre agradable a los ojos de los demás (lo cual pertenece a la razón de belleza). En relación a esto, agrega que por verse alguien privado de algunos de los bienes exteriores se enloda la dicha en cuanto se vuelve el hombre de alguna mane-

ra despreciable a los ojos de los demás, como resulta claro en el caso de aquel que carece de nobleza, o de una buena descendencia, o también de belleza corporal. En efecto, no es del todo feliz el que posee una fea figura, pues por esto se torna despreciable y se desvaloriza a los ojos de los demás. Y la misma razón vale para el que es de baja cuna o para el que carece de una buena descendencia. Y es mucho menos feliz si tiene hijos o amigos perversos, porque es impedido de las operaciones de alguna virtud. Y de manera semejante también repugna a la felicidad el hecho de que los buenos amigos que se tenía hayan muerto, porque por esto alguna causa de aflicción queda en el corazón. Por tanto, parece que la felicidad necesita de prosperidad exterior.

164. Luego /100/,

Infiere una conclusión. Porque aunque la felicidad consiste en la operación de la virtud, le hacen falta sin embargo de alguna manera los bienes exteriores, que se llaman bienes de la fortuna, en razón de que muchas veces sobrevienen o se alejan del hombre fortuitamente. Por eso algunos dijeron que la buena fortuna y la felicidad son una misma cosa. Otros en cambio dijeron que la felicidad y la virtud son lo mismo, como antes se ha dicho.

2 n. 149.
3 n. 111.

4 n. 66-68.